SAN JOSÉ : PATRONO DE LA VIDA

INTRODUCCIÓN

Qué sabemos sobre San José?

A decir verdad, no es mucho lo que sabemos sobre San José. Si nos atenemos a los Evangelios: San Marcos no dice nada y San Juan no lo menciona más que dos veces (Jn 1,45; 6, 42). Es cierto que estos dos evangelistas comienzan su relato (después de un prólogo) al inicio de la vida pública de Jesús. Mateo y Lucas quienes nos hablan de la infancia del Señor, serán, entonces, nuestras principales fuentes. Pero las 25 citas de San Lucas y las 17 veces que San Mateo lo menciona no nos aportan más datos. Ignoramos todo sobre el lugar y su fecha de nacimiento y tampoco se nos transmite ninguna palabra de San José. *«José, el esposo de María, de quien nació Jesús»* (Mt 1,16).

En el..... de Dios el nombre de José está unido en el tiempo y en la eternidad al de María y Jesús. Más todavía que San Juan Bautista que anuncia el Cordero de Dios, José es el servidor silencioso de la Palabra que se oculta detrás de su misión con la cual hace ..... hasta con su nombre: «el que lo hace crecer y vela sobre el crecimiento» del Hijo de Dios. Y lo hará con tal renuncia ejemplar que la sobriedad de la palabra de Mateo consigue presentar la infancia de Jesús mejor que todos los comentarios teológicos.

En él el Padre se ha reflejado mejor

Es innegable que después de María, San José es el santo más grande del cielo. San Gregorio de Nizancio decía que: *"El Señor reunió en José, como en un sol, todo lo que los santos juntos tienen de luz y de esplendor".* Nadie duda que San José ha recibido todas las gracias necesarias para ejercer esa paternidad única que constituye su misión particular. Por ello tenemos la posibilidad de pensar que él fue entre los hijos de hombre y después de Cristo, en quien mejor se ha reflejado el Padre.

A lo largo de toda la historia de la Iglesia, de San Irineo, San Efrén, San Basilio a San Francisco de Sales, Santa Teresa de Ávila, San Vicente de Paúl, pasando por San Agustín, San Bernardo y tantos más que se han inspirado en la humildad del carpintero convertido en

la sombra del Padre en virtud de su misión en el misterio de la Encarnación. ¡Y los Papas no han sido los últimos en cantar la gloria de San José! De Pío IX a Juan Pablo II pasando por Juan XXIII (por no citar sino los más cercanos) cuántas confidencias se han dado sobre la intimidad de su relación con el protector de la Iglesia universal!

Ya que como María continúa, en el corazón de la Iglesia, su ministerio maternal de ..... del Hombre nuevo, San José también continúa velando el crecimiento del Cuerpo Místico de ese sobre Quien recibió el derecho a ejercer autoridad parental. En este principio de siglo, en que nuestra civilización occidental conoce una crisis de paternidad que ..... hasta los fundamentos mismos de nuestra sociedad, los psicólogos y sociólogos,... buscan nuevos modelos de la figura paterna, quizás haríamos bien en volver nuestra mirada y nuestros corazones sobre quien encarna esa paternidad divina « de quien proviene el nombre de toda paternidad en la tierra y en el cielo» (Ef 3, 15). Por qué no seguir el ejemplo del «Papa bueno Juan XXII» que decIaró con toda simplicidad:

> *«a San José yo lo quiero mucho, a tal punto que no puedo comenzar el día, ni terminarlo, sin que mi primera palabra y mi último pensamiento no vayan dirigidos a él»*

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

San José, padre nutricio de Jesús, recibió la misión Pro-Vida de ser el “Salvador del Salvador”. Los católicos ven en San José al patrono de los niños en el seno de su madre, pues el ángel le dijo que tomara a María por mujer cuando estaba embarazada de Jesús (Mat. 1, 18-25). Fue el protector de Jesús antes de su nacimiento. San José es un modelo para los padres de los niños que van a nacer y es. Para el mundo entero, el que ha aceptado la responsabilidad y la custodia de la vida de los niños aún no nacidos. Dios Padre, habiendo confiado a su Hijo único Jesús a san José, no podríamos encontrar mejor abogado para interceder en favor de todos los niños que le confiamos.

José era obediente y confiaba plenamente en Dios para ayudar a las necesidades de la Sagrada Familia. En aquellos tiempos de guerra espiritual en que la familia era atacada, él sería prudente en seguir el ejemplo de nuestro Padre celestial consagrando la vida de nuestros hijos y su bien estar temporal y espiritual a la guardia de nuestro Redentor. El respeto de José por la vida humana desde el momento de la concepción, cuando Jesús fue concebido en el seno de la Virgen María, hasta la muerte natural, como testimonia su propia muerte y su eterno nacimiento en los brazos de Jesús y de María, establece una norma elevada para nuestras propias vidas. Podemos estar ciertos que si le pedimos la intercesión de san José, hará todo lo que pueda, y todo lo que es necesario, para asegurar que la vida de todos los niños no nacidos todavía continúe hasta su nacimiento. Santa Teresa de Ávila nos afirma claramente que san José no le rechazó nunca su ayuda.

Tenemos tres razones principales para recurrir a san José como patrono de los vivos y moribundos: *« Primeramente, san José es el padre nutricio de nuestro Juez, mientras que los demás santos sólo son sus amigos. En segundo lugar, su poder sobre los demonios es de los más formidables. En tercer lugar, su muerte fue singularmente privilegiada y la más feliz nunca contada en los anales de la historia de la humanidadé »* (A Manual of Practical Devotion to St Joseph, Fr. Patrignani, S.J., 1982, p.96).

La Escritura nos dice que un ángel se apareció en sueños a san José y le dijo: *«Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y quédate allí hasta que te diga ; pues Herodes busca al pequeño para matarlo. »* (Mat. 2,

13). José preservó a Jesús de la furia de Herodes y el ángel le dijo que tomara a su hijo adoptivo y le pusiera el nombre de Jesús, pues será el Salvador: *«Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, pues es él quien salvará a su pueblo de sus pecados»* (Mat. 1, 21). Nuestro Señor es llamado el Salvador del hombre pues lo ha preservado de la muerte eterna. En ángel mensajero no los acompañó en su huida porque san José debía tomar el lugar de Ángel custodio.

El Papa Juan Pablo II nos recuerda la profecía de Simeón a María y a José según la cual Jesús, incluso niño, será un « signo de contradicción » y debió hacer frente a la amenazas y a los peligros desde su nacimiento. La vida es proclamada, amenazada, luego extinta. Los Santos Inocentes masacrados por orden de Herodes han participado en el nacimiento y en la Pasión salvadora de Cristo. Mediante su propia « pasión », han completado lo que faltaba a los sufrimientos de Cristo por el amor de su cuerpo que es la Iglesia (Col. 1, 24). *«¿No es pues un acontecimiento profético que el nacimiento de Cristo haya sido acompañado por una amenaza contra su existencia? Sí, incluso la vida de Aquel es a la vez Hijo del hombre e Hijo de Dios ha sido amenazado ;ha estado en peligro desde sus inicios sido un peligro y no ha escapado de la muerte nada más que por e el milagro »* (Carta a la Familias, 1994, n. 21).

Necesitamos de san José como Patrono de la Vida en el mundo actual para proteger a los niños por nacer no solamente de los crueles tiranos o de políticos oportunistas, sino de sus propios padres, consejeros, médicos y otros profesionales de la salud. Las estadísticas son abrumadoras :

- • más de 55 millones matados cada año en el mundo por aborto quirúrgico;
- • más de 250 millones matados cada año en el mundo por aborto químico ;
- • entre 100.000 y 110.000 abortos por año en Canadá y en otros países más abundantes todavía ;
- • más de un millón de abortos por año en Estados Unidos.

Algunos son sacrificados por comodidad. Otros son víctimas de presiones sociales o egoísmo. Un número incalculable de niños son inmolados en nombre de la ingeniería genética, clonación y la búsqueda de embriones.

San José, mediante su ejemplo de protección paterna, recuerda a las madres y a los padres que traicionan la vida cuando abandonan su papel de protectores. La sociedad entera está infectada y pierde su sentido de solidaridad entre los seres humanos con el resultado de la indiferencia con el sufrimiento, la injusticia y la dignidad de la persona. San José es el hombre de la hora, el padre de la hora, el santo de la hora, y nos enseña: *«a querer la vida y a resistir a la cultura actual que engendra la muerte. Nos enseña a protegernos y a nuestros hijos de las indiferencias sociales que llevan a la muerte espiritual.*

Su intercesión especial puede hacer una diferencia vital: por la convergencia de la sociedad; para ayudarnos a reconocer y a cambiar lo que se opone en nosotros a la vida ; por los 'santos inocentes' de hoy – jóvenes y ancianos – ; y para ayudarnos a construir una cultura de la vida » (St. Joseph, His Life and Role in the Church Today, Louise Bourse Perota, p. 175).

Guardián del Redentor, san José hizo todo lo que es natural para todos los padres. Puso su vida en juego por su Hijo ; hizo los sacrificios necesarios para proteger a su Hijo. En su caso, se trataba de emprender un viaje difícil, superar el miedo de lo desconocido y aceptar el desafío de ser refugiados en un país extranjero (Egipto).

El Papa Juan Pablo II nos advierte de modo muy directo que formas de ataques nuevos se dirigirán contra la dignidad del ser humano: « *Al mismo tiempo, se dibuja y se pone en lugar una nueva situación cultural que da a los crímenes contra la vida un aspecto inédito y — si eso se puede —todavía más injusto (Eva*ngelium vitae, n. 4).

María y José ilustran perfectamente el mensaje de Fátima que Dios, nuestro Padre, mantiene el primer lugar. El rechazo de la Paternidad de Dios por una vasta mayoría de la humanidad ha puesto en movimiento una reacción en cadena de consecuencias que afectan a la paternidad: *« Por ejemplo, la idea de la paternidad, en muchas familias, se ha reducido a un hecho biológico. El papel del padre como jefe de la familia, protector y nutricio, no está de moda »* (St. Joseph, Fatima and Fatherhood, Msgr. Joseph Cirrincione, 1989, p. 40). Este rechazo de la paternidad ha llevado consigo el enfriamiento del pilar de

la familia y la desintegración de la vida familiar. En la última aparición del 13 de octubre de 1917, san José está presente sosteniendo al Niño Jesús en sus brazos, bendiciendo al mundo, de pie a la izquierda del sol, con María, Nuestra Señota del Rosario a la derecha del sol que no ha abandonado su lugar. Es Dios el que nos da la seguridad de que si muchos hombres lo han abandonado, él nunca abandonará al hombre. San José está presente en este momento especial que anuncia las consecuencias para el mundo si la humanidad rechaza la verdadera Paternidad de Dios y el sólido papel tradicional del padre en la familia. San José estaba presente para nosotros a título de jefe de la Sagrada Familia, era el padre de la familia, representante de Dios Padre. José era el representante de la autoridad divina ejercida con amor, el amor del Padre al que representaba, y el amor de su esposa y de su Hijo.

Hoy, un espíritu enemigo de la vida, de la familia y de la paternidad se manifiesta en todos los niveles de la sociedad. Asistimos a un rechazo no solamente de la paternidad natural en las familias y en la Paternidad de Dios, sino también a la paternidad de Juan Pablo II, vicario de Cristo, mediante el rechazo frecuente de la enseñanza doctrinal al tiempo que el 80% de los católicos practican la contracepción. Se le manifiesta un respeto de pura forma, pero muchos rechazan su autoridad en materia de fe y de moral. Este problema ha penetrado incluso en el interior de la Iglesia como lo vemos en las parroquias: *« Muchos han intercambiado su papel de pastor del rebaño para llegar a ser presidente de un consejo de administración, durante una duración determinada”* (St. Joseph, Fatima and Fatherhood, p. 41).

La presencia de José como padre nutricio en la visión de Fátima nos recuerda que la ruta por la que el mundo pródigo volverá un día a Dios Padre se llama el Camino del Corazón Inmaculado de María. Si María, madre de Dios, nos lleva siempre hacia su Hijo, José, padre nutricio, guardián del Redentor, protege siempre a su Hijo. *« Desde el comienzo, José aceptó "en la obediencia de la fe", su paternidad humana sobre Jesús »* (St. Joseph in the Life of Christ and of the Church, Pope John-Paul II, 1989, n. 21, p. 33).